

Entrevista a Antonio Corrales

Elizabeth Parias

En este año la sala de teatro La Baranda cumple cuatro años de fundada. Al terminar el año pasado entrevisté a su director artístico, Antonio Corrales, en su sede, una casa art deco en Bogotá, pintada de color rosado chillón para enfatizar de una manera estridente la arquitectura que caracteriza a este período. Su interior ha sido preservado y decorado con lámparas plateadas, originales deco. Un escenario en el segundo piso es testigo de su actividad teatral diaria.

El director Corrales es al mismo tiempo actor. Ha participado como en 70 obras de teatro y ha obtenido varios premios como "Premio Mejor Actor" en 1967 en el Festival de Teatro Universitario; "Mejor Actor" en el Festival de Teatro de Cámara en Cartagena; premio "Juana Sujo" en Caracas, Venezuela en 1972; premio de la crítica, en el Festival Internacional de Teatro, Caracas, 1974; y el APE 1974, premio de la Asociación de Periodistas del Espectáculo.

A través de nuestra conversación, Antonio Corrales me habló sobre sí mismo, su sala y sus primeras incursiones en el teatro. También dio un recuento de su actividad en 1989 y de los personajes y obras que puso en escena.

Espero que esta entrevista contribuya hacia la comprensión de la personalidad e imagen de éste, uno de los más prominentes directores colombianos de teatro de los últimos años.

¿Qué nos puede contar de La Baranda y de sus actividades en 1989? ¿Cuáles son sus planes para el '90?

La Baranda realmente es una institución joven en el sentido de que tiene cuatro años, aunque cuanto yo, su creador y director, llevo treinta años de teatro. Por eso digo que La Baranda tiene treinta años y no cuatro. Creo que los nombres no existen por sí solos, es el respaldo que se les da. Y yo he puesto al servicio de La Baranda todos mis conocimientos, mi experiencia y mi talento artístico. Así que eso es La Baranda.

En el año '89 nosotros estuvimos en el Festival de Teatro de Miami (IV Hispanic Theatre Festival), con una obra que se llama *Okey, tres en un*

matrimonio de Isaac Chocrón, un venezolano. Hemos hecho dos giras nacionales de teatro con las obras que tenemos en cartel. Estrenamos la obra *Dos gallinas sentadas hablando mierda* de John Ford Noonan; presentamos, al principio del año, a *Okey*; y finalizamos el año con *Las gallinas*. Estamos ahora planificando lo que será nuestro trabajo en el 90, por lo menos para iniciar en una primera etapa que será hasta El Festival Iberoamericano, en Bogotá, hasta abril, en donde pensamos participar en una obra dentro del bloque de Colombia. En el momento, estamos estudiando una obra que se llama *Esto arde* de Wilson, un norteamericano de las nuevas promociones de dramaturgos jóvenes. También estoy haciendo un estudio para la segunda parte, después del festival.

Para el año entrante queremos ampliar la sala de teatro. Tampoco la ambición de La Baranda es tener un teatro muy grande, máximo de 200 puestos, porque yo pienso que teatros tan grandes bifurcan un poco la comunicación con el público.

¿Qué otras obras han presentado?

Nosotros hemos tenido diferentes tipos de trabajo. Hemos tenido una obra como *Entreteniendo a Mr. Sloane* que es una obra violenta, dramática; y *Orquesta de señoritas* que es una obra de gran éxito, la tuvimos prácticamente dos años en cartelera, digamos han sido como las obras más representativas del trabajo que hemos hecho en La Baranda.

Los personajes de mujer parecen interesarle . . .

En general, en las obras que yo he montado los protagonistas son las mujeres, porque es un tema que me ha apasionado: el estudio de la mujer frente a la sociedad, una sociedad machista y la mujer frente a la mujer misa, que es un poco lo que pasa con *Las gallinas*. En *Mr. Sloane*, por ejemplo, la protagonista también es la mujer, se trata de como la mujer llega a ser manipulada familiarmente a través de una relación amorosa. En *Okey* también llega a ser protagonista la mujer, es la mujer frente al compartir un hombre, compartir el amor, con otra mujer. Y en *Orquesta de señoritas* es donde el planteamiento de la mujer es uno de los más interesantes, porque todos los papeles femeninos son hechos por hombres. Entonces aquí nos encontramos con una dimensión distinta; es una obra de interpretación de mujeres. No es un travestí, sino un problema femenino interpretado por hombres. Dentro del estilo que yo monté *Orquesta de señoritas*--que era dentro del expresionismo alemán, precisamente para no caer en la falsedad de las falsas mujeres, no hacer una cosa travestí--yo jugué con el elemento del maquillaje, que era como máscaras; y la forma de actuar de los actores, expresionista. Más la voz masculina le daban una fuerza y un dramatismo a la obra que yo estoy seguro que hecho con mujeres no lo alcanzaría.

¿Qué podría decir de su visión del mundo?

Yo pertenezco a la generación formada entre el final del '50 y la década del '60. Los inicios de mi profesión los hice en mi tierra nata, Cartagena. Pero tuve la fortuna de tener un profesor español que no nos correspondía realmente. Era un profesor que venía de la guerra civil española, exilado en París, de París vino a Cartagena accidentalmente, se enamoró de la ciudad y se quedó. Pero era un profesor que pertenecía al grupo de Picasso, de Dalí y de toda esta gente. Así como cayó accidentalmente, así vomitó lo que tenía y nosotros lo captamos, entonces nos abrió un horizonte y nos abrió una sensibilidad al arte que no era normal en la Cartagena de esa época. En esa época, leíamos a Alain Robbe-Grillet, cuando no se tenía noticia de quién era. Estudiábamos a Strindberg. Nosotros, para exámenes, montábamos *La más fuerte*. Presentábamos al fin del año *Espectros*. ¿Me explico? Entonces, íbamos muy adelante. Estudiábamos a Beckett e Ionesco cuando casi a nivel nacional ni se conocían. Entonces esta educación, de todas formas, me imprimió un sello, que yo pienso que está en mi obra y es una mezcla como de "pop," medio de aquí, medio subdesarrollada pero que hay una cosa medio intelectual.

Usted ha estado estudiando en otros países como Inglaterra e Italia. ¿Cree que podría haber influencia en usted la visita a estos países?

Yo pienso que a lo mejor en mí tiene mucha influencia todo lo de Italia. Cuando llego a Italia, es tal el impacto que yo sufro, ya que yo me enamoré perdidamente de Italia. Tanto que yo creo que mi sitio era ése, en donde ha debido nacer, porque Italia tiene mucho de mi tierra--lo latino, lo extrovertido, lo de la arquitectura antigua, ese sabor medio tropical. Pero la diferencia es que ellos tienen mil años de cultura y nosotros no. También cuento la influencia del teatro inglés. Pero yo he tratado que, a través del tamiz de mi sensibilidad, pasar mi mundo colombiano que tengo, pasarlo y dar una visión de lo que veo, de lo que siento, de mi mundo. Por eso hice *Mr. Sloane*, que era una obra inglesa; y un crítico que le encantó, porque dijo que era lo mejor que se hizo en el año, Eduardo Gómez, de pronto hubo algo que le chocó: que en la escena en que esta mujer voluptuosa, madura, casi vieja, tonta, en el enamoramiento de una mujer madura de un jovencuelo, entonces en el momento de la seducción, yo le puse un bolero que era "Dos gardenias." Ella sale medio desnuda, con un vestido rojo a conquistarlo. Y Gómez me dice "La obra es tan inglesa que me chocó un poco la música de 'Dos Gardenias.'" Yo le dije "Sí, pero es como yo lo siento y es el lenguaje para acercarse al público de aquí." Porque nosotros somos hechos con 'Dos gardenias' no con Beethoven, acercándome así al público. Porque lo que me interesa es el tema de la obra, lo que plantea la obra. Pero para nuestro mundo, ya que yo no

estoy con un público extranjero, sino para mi mundo. Yo creo que el teatro es un cuestionamiento, es un poner el dedo en la llaga, no dar una solución ni decir "ésta es la fórmula."

¿Qué nos podría decir de su reciente visita a la Florida?

Hubo un momento de choque con algunos críticos porque la obra que presentamos no revelaba la política colombiana. Entonces yo en el foro dije "¿Creen ustedes que si nosotros traemos una obra que refleje la problemática y la política colombiana los Estados Unidos nos hubieran dado visa para presentarnos aquí? No." Chocrón estuvo en el foro y dio una opinión positiva de lo que hicieron los colombianos. Le dieron otra versión a mi obra, cargada de un humor negro que no pensaba que tuviera; y, por otro lado, yo pienso que, dijo Chocrón, mi obra la escribí hace 20 años y en los 20 años se ha montado como en cuarenta países, ha sido traducida a casi todos los idiomas. Yo pienso que eso es un sello de garantía a la calidad de mi obra. En realidad la obra *Okey, tres en un matrimonio* tuvo muy buena acogida dentro del público que esa noche, de pie, gritaba "bravos" e hizo salir quince veces a los actores al escenario a saludar. Porque nosotros estamos para complacer al público y no a la crítica. Esto fue en el "Menora Playhouse" de Miami y lo organizó el Teatro Avante.

Bogotá